

Leer el siguiente texto.

Subrayar con un color diferente cada uno de los siguientes aspectos:

- Descripción de los padres de Cuchín
- La confianza que Cuchín tiene en sí mismo
- La reacción de los que conocen a Cuchín.

Texto A: Los bisoñés de don Ramón

Cuchín tiene grandes planes para el futuro. Su ambición es llegar a ser ministro aunque con ello se quede calvo. Él era rubito, gordito, culoncito. Su madre era muy buena cristiana y su padre muy trabajador. Se llamaba Ramón Martínez García, aunque familiarmente lo disminuyesen con un apodo que sonaba a batería de cocina; en la casa le decían el señorito Cuchín. Cuchín, en el colegio, sacaba las mejores notas. Nunca participó en los bruscos juegos de los compañeros de menor talla intelectual, que, greñudos y sucios, arrastraban con ellos un aroma especial hecho de sudorcillo, tinta, lapiceros recién afilados y palo de regaliz. Cuando llegó el tiempo de hacer la primera comunión fue elegido para el rezo de presentación. Su madre, aquel día, fue una isla de felicidad rodeada de enhorabuenas. Enarcaba el busto y mostraba, pechugona, el canal de los senos sobre el que pendía una cruz de oro y pequeños brillantes. Transpiraba vanidad de pavota en su sofoco burgués. El niño fue creciendo. Muchas veces, cuando llegaban visitas de importancia, la madre le llamaba para que luciese sus habilidades. Si Cuchín estaba estudiando, ella contaba "No señora." E intervenía la madre del genio sonriendo de la contestación de su vástago. "Mira, Josefina, cuando el niño lo dice es que lo será. ¡Menuda cabeza tiene! El profesor de matemáticas que ya sabes que es lo principal, me dijo el otro día, cuando fui a pagar la cuenta del colegio: 'Señora, bien puede usted estar orgullosa de su hijo. Ha aprendido las cuatro reglas con gran facilidad, lo que a otro le cuesta cinco, a él le cuesta uno.'" La visita asentía con la cabeza, entre crédula y dudosa. A última hora llegaba el padre de la oficina, frotándose las manos y sonriendo becerril. Después de saludar, preguntaba: "¿Y Cuchín, dónde está?" "Estudiando, Marcelo." "Anda, dile que venga." La madre hacía un gesto pomposo llamando a la criada. "Serafina, Serafina." Aparecía la sirvienta. "Diga, señora." "Haz el favor de decir al señorito Cuchín

que su padre está aquí, que traiga la carpeta de los deberes.” El niño modosito y solemne, besaba ambas mejillas a su progenitor, que tenía la tripa a punto de reventar, como una sandía madura. “Vamos a ver ¿qué te han puesto hoy?” “Cinco cuentas, papá, y las provincias de Gerona.” “No digas cuentas, hijo mío, acostúmbrate a llamarlas operaciones. ¿Te sabes las provincias de Gerona?” “Y todo Cataluña, papá.” “Muy bien. Esto es trabajo adelantado. Para ser un hombre de provecho hace falta trabajar. Toma ejemplo de tu padre, que no era nada, y ya ves: jefe de negociado de primera, y, todavía joven.” Interrumpía la visita: “Y tan joven que estás, Marcelo.” “Gracias, Josefina.” Don Marcelo comenzaba a tomar la lección al genio: “Afluentes del...” Pam, pam, pam. Se los decía todos. La visita se aburría, la visita se despedía, la visita se marchaba llena de celos y rabia hacia la casa. Los niños de la visita pagaban aquella noche los conocimientos geográficos y matemáticos de Cuchín: soplamocos y a la cama sin cenar.

Imagine que usted es uno de los hijos de la visita en el Texto A.

Su madre siempre pone a Cuchín como ejemplo. Esa noche decide escribir en su diario personal cómo se siente cada vez que se habla de Cuchín en su casa.

En su escrito debe considerar los siguientes puntos:

- Descripción de los padres de Cuchín
- La confianza que Cuchín tiene en sí mismo
- La reacción de los que conocen a Cuchín.

Base su diario en la información que le da el texto y en las ideas en él expuestas, utilizando sus propias palabras.

Debe escribir entre 250–350 palabras.

Empiece su escrito: Me siento siempre rodeado/a de comentarios